

Detalle de los capiteles
en la embocadura del ábside central. (Fig. 13).

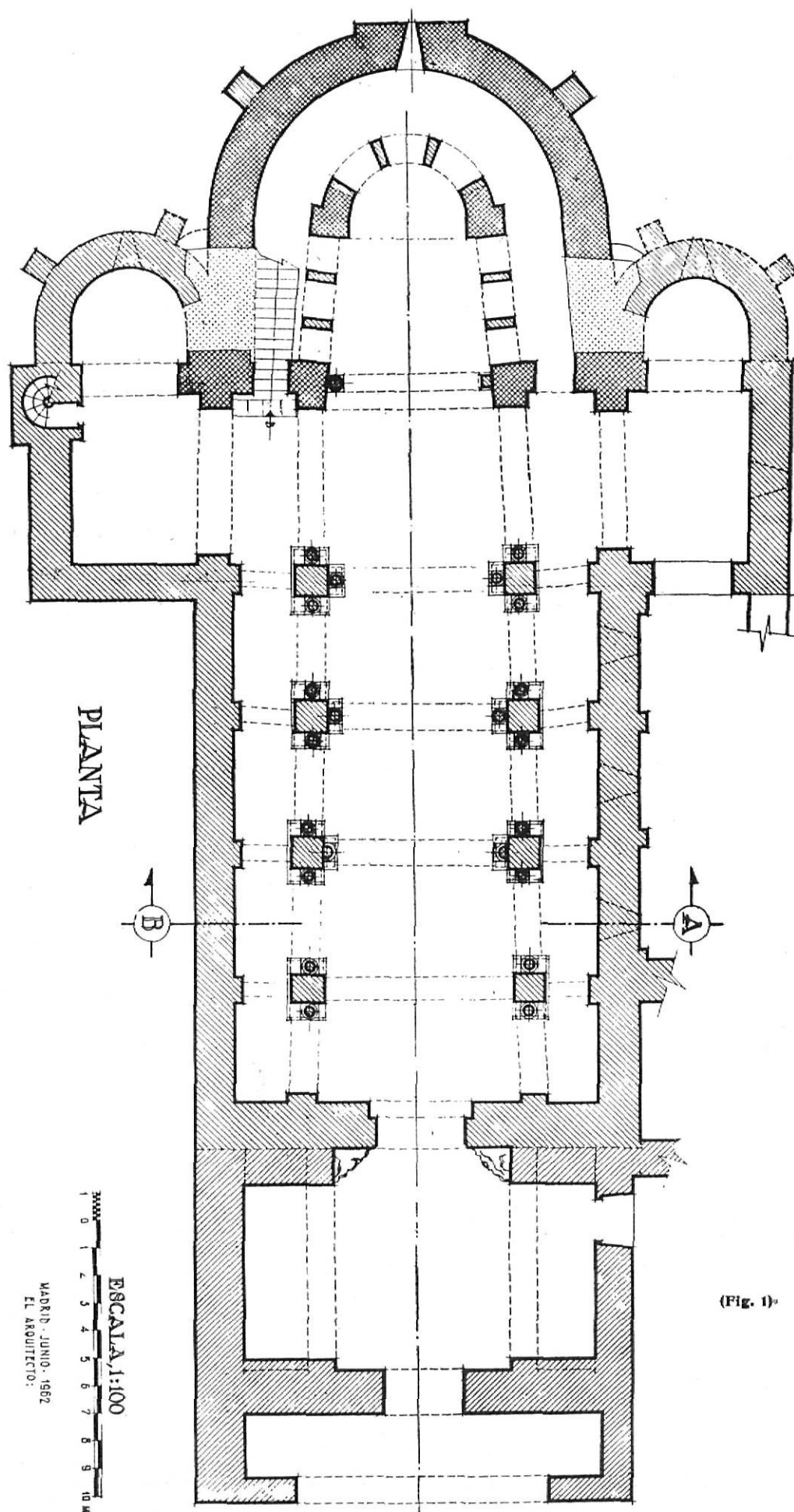
El Monasterio de San Pedro de Roda

Por FRANCISCO IÑIGUEZ

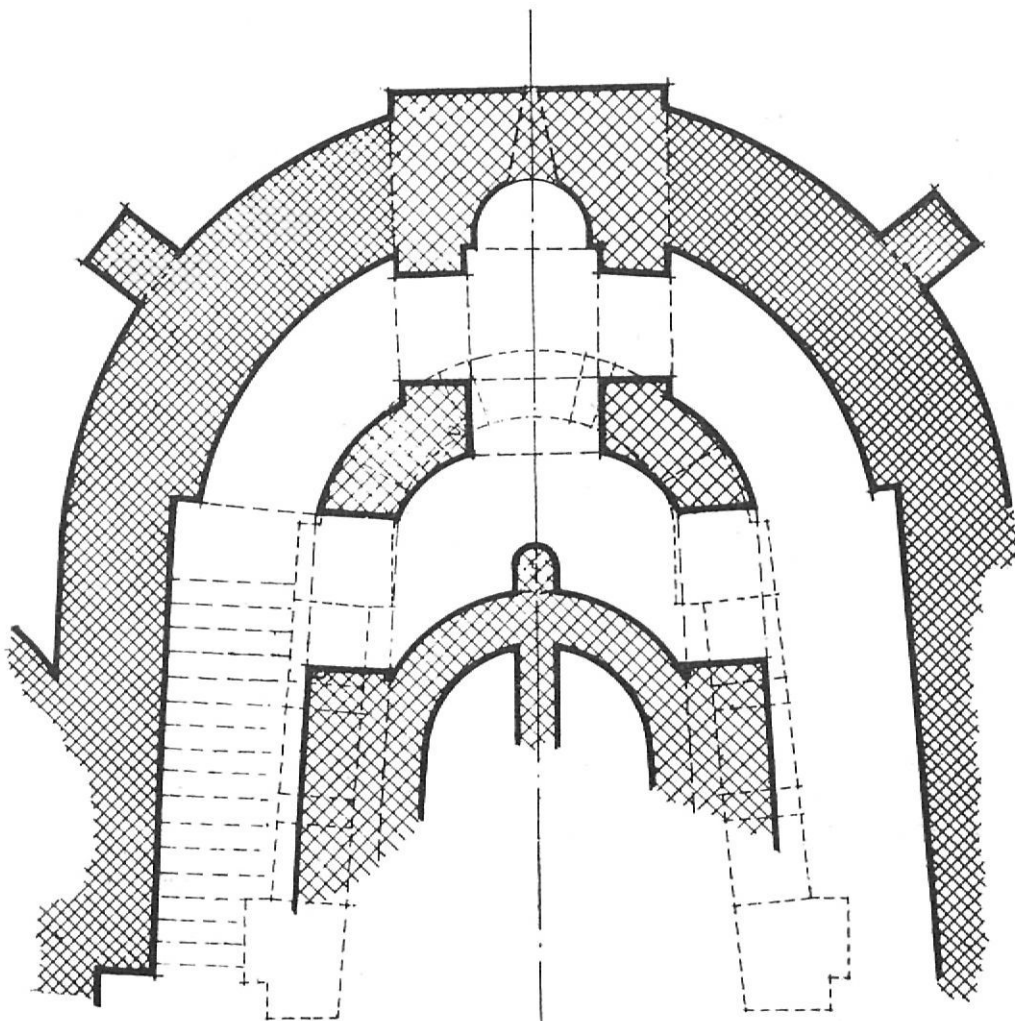
Emplazado en el monte de Roda, sobre la pequeña península que forma el cabo de Creus, es difícil discernir qué es más digno de admiración, si la naturaleza y el paisaje o las inmensas ruinas del que fue imponente monasterio.

Es imposible, sin descubrir y limpiar todo cuanto aún queda, el estudio de aquella mole; por lo cual limitaremos estas líneas a la iglesia, y aún con reservas, pues también aquí son precisas muchas exploraciones, que darán resultados definitivos.

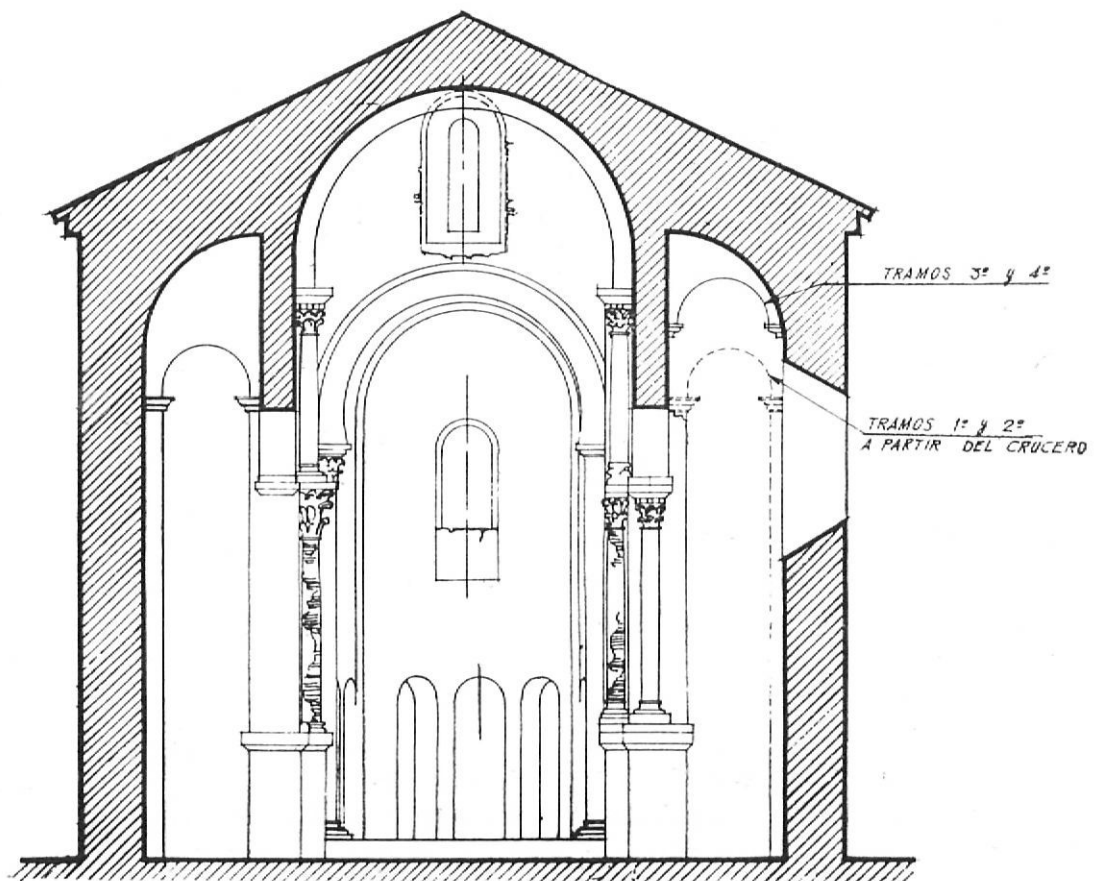




(Fig. 1)



(Fig. 2)



Presenta graves problemas. Quizá el mayor de todos consista en ser el único gran templo de la región, anterior a la introducción del lombardo por el Abad Oliva, que nos queda en pie y completo; pero no son menores los correspondientes a sus varias transformaciones, realizadas durante un largo período de tiempo, según muchos autores, o por el contrario en el transcurso de unos pocos años. De aquí las hipótesis múltiples, que se pierden más al interpretar sus varios aparejos y la estructura complicada, sabia y mal comprendida, que acaba de oscurecer todo raciocinio.

El final, tantas veces expuesto, es bien conocido: la suposición de un edificio no tan viejo como dicen los documentos y que aprovechó múltiples restos de otro anterior (1). Gudiol y Gaya rechazan ya la hipótesis (2) y sugieren la construcción durante un período único hasta la consagración por Wifredo, metropolitano de Narbona, en 1022, fecha en la cual *debía estar prácticamente acabada la iglesia*.

Las fechas conocidas se refieren a la existencia segura del priorato en el año 902; la del monasterio en el 943, dedicado a los Santos Pedro, Pablo y Andrés; la reconstrucción emprendida por el conde Tassi de Perelada (+979) y la consagración anotada de 1022. Datos escuetos que nos bastan.

Tal y como la tenemos a la vista (*fig. 1*) es un gran templo de tres naves, dominando mucho la central las colaterales, como sucede con San Pedro de Besalú y San Andrés de Sureda. Característica curiosa es que las líneas de los pilares que dividen las naves forman un ángulo abierto hacia los pies, en forma inversa de la Catedral de Jaca, en la cual abren los muros en igual forma (como también en Sta. María de Ignócel, también en Huesca y de la segunda mitad del XI), mientras son paralelas las dos filas de pilares. No son iguales estos pilares. Partiendo del crucero tienen los dos primeros planta de T y rectangular los dos siguientes, modificada luego en los terceros para conseguir igual planta; la cuarta fila conserva la planta rectangular (*fig. 5*).

Estas dos formas de trazado suben formando unos altos plintos, sobre los cuales descansan tres columnas en los dos primeros y dos en los siguientes, aparte de otra contrahecha en los terceros al frente de la nave.

Llegan las columnas hasta el arranque de la división de naves; sobre tal nivel se alza otra en cada frente para conseguir el nivel de arranque de los arcos perpiaños, que atraviesan la nave mayor. En los muros sendas pilastras responden a los apoyos de otros tantos perpiaños de las naves menores, pero también aquí se repite la irregularidad, pues arrancando todos del suelo suben a lo alto solamente los dos primeros y sobre su imposta final apoyan los arcos transversales, menores del ancho de los pilares y torcidos (*fig. 10*). Los arcos correspondientes a los dos últimos parten de ménsulas. En la planta se han señalado los arcos y en la sección (*fig. 2*) se marcan las dos soluciones. Las columnas del orden alto, en los dos más próximos a los pies (*fig. 6*) nacen sobre una ménsula de rollos; en los siguientes fue fabricada de mal modo y con posterioridad otra columna debajo según queda expuesto. En el muro de los pies y en el de la cabecera (en el cual abren los ábsides), los últimos arcos de división de naves fueron pensados para no tener columnas; les hizo mal efecto, sin duda, y pusieron en su remate una base y un capitel con su ábaco bajo el arranque del arco (*fig. 12*).

La *figura 11* ha sido elegida precisamente porque muestra claramente la disposición de muro de cierre, separando la cabecera de la nave, como en las basílicas primitivas y en contra de los románicos, en las cuales ya desapareció, quedando hacia el crucero tan sólo las testas de los muros entre los ábsides, tratadas como pilastras.

Señálase crucero en planta, prolongado por dos departamentos, como en casi todas las iglesias visigodas (San Pedro de la Nave, Quintanilla de las Viñas, por citar las dos más claras) algunas mozárabes (Santiago de Peñalba, como ejemplo) y las asturianas de Ramiro I (Sta. Cristina de Lena, San Miguel de Liño, según la planta dada por la excavación), la de Valde-

Interior hacia la cabecera. El muro roto en primer término corresponde a la puerta. El pilar primero no tiene columna en su frente; en el segundo se hizo tardíamente de mampostería. (Fig. 5).



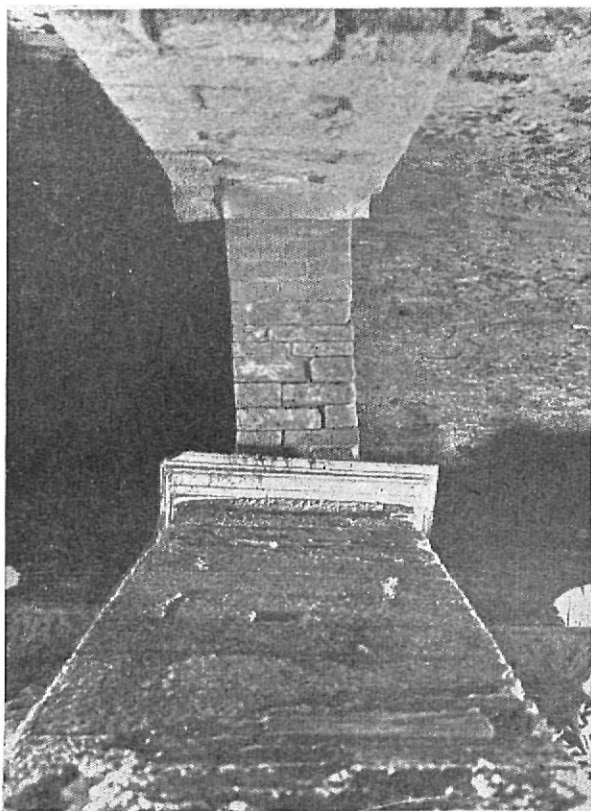
dios de Alfonso III y la pirenaica de San Pedro de Lárrede (Huesca), existente en 992. En el alzado, por el contrario, siguen la bóveda de cañón de la nave central y los medios cañones de las laterales. Los dos departamentos laterales también llevan bóvedas de cañón. Al exterior dichos departamentos se acusan por muros, recrecidos en altura.

La cabecera se compone de dos ábsides pequeños, que son desiguales de ancho, fondo y nivel, como elementos agregados que son, y para construirlos rompieron en el muro la correspondiente abertura y los adosaron con trabas mínimas.

El ábside central es rarísimo. Nace de una cripta, cuyo croquis de planta (*fig. 2*) no ha sido posible aclarar más y que habrá de ser mejor definido por la exploración que se realiza. De todos modos puede adelantarse que se hizo en varias etapas, con soluciones siempre raras, y de razonamiento enrevesado.

Encima está la capilla mayor, con una girola extraña entre los muros absidales y tres series de otros tantos arcos, dos rectas de dirección oblicua, más acentuada que las arquerías de la nave central, y la tercera formando exedra (*fig. 14*).

Estas arquerías se transtornaron primero en la época románica; véase la *figura 14* con una base y un fragmento de fuste, únicos restos que hasta nosotros llegaron. El aparejo de muro indica la rotura hecha entonces quizá o cuando fueron sustituidas las columnas por pilastras. Al principio fueron los arcos más pequeños y el elemento que los apeara, columnas dobles aca-



Detalle de uno de los arcos perpiaños de las naves laterales. Está rehecha la moldura de la mampostería. (Fig. 10).

so, tal vez pilares, arrancó de un plinto seguido, como en la girola de San Pedro de Bessalú. La *fig. 15*, marca la jamba del primer arco del tramo de fondo, del lado de la Epístola. Se ve perfectamente un resto del plinto abajo; encima la jamba primitiva y el recrecido para conseguir la segunda; encima el arranque del arco primitivo, roto para forjar el posterior, con cuatro dovelas en su sitio y los ladrillos de un arco hecho hace no muchos años para sujetar las fábricas superiores.

Encima de la girola hubo siempre un paso, como triforio. Conserva las ventanas primitivas (*fig. 16*), con sus dovelas estrechas y largas; por cierto que se halla fuera del eje del templo la que debía estar en el centro (*figs. 12 y 14*). Tuvo aberturas hacia el crucero, maltrechadas luego y cerradas ahora. No está clara la subida primitiva. La escalera señalada en la planta no lo es, y el acceso actual, pasando por encima del ábside correspondiente al Evangelio, es tan sólo una solución de compromiso, mal resuelta y peor ejecutada.

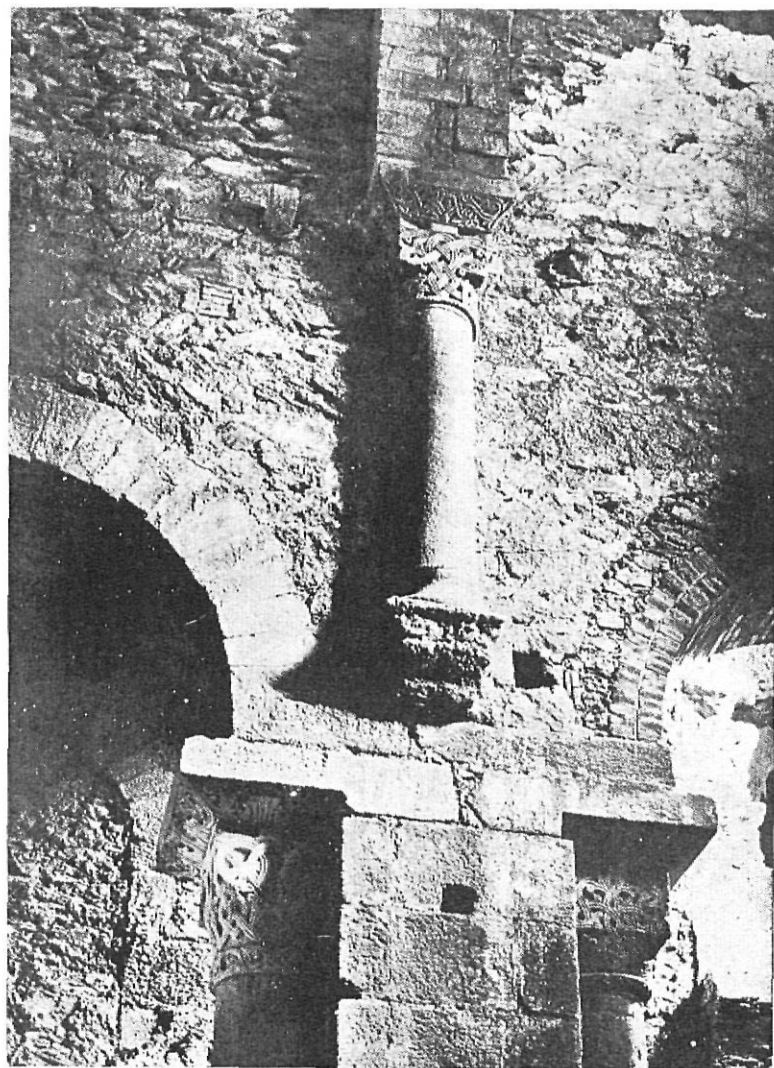
Sobre dicho ábside hay una capilla y encima todavía otra, sobrepasando en mucho entre las tres el alero del ábside central. Los contrafuertes marcados en la planta en este ábside, son añadidos y suben tan poco que ya no se ven en la *figura 20*. Los adosados a los ábsides laterales parecen contemporáneos en la parte alta, pero no en la intermedia, donde tan claramente pegados estaban que se han caído. Abajo subsisten, pero se ve que son añadidos. Como la cabecera y tramos primitivos de Leyre, San Pedro de Roda no tuvo contrafuertes.

Al centro de la parte baja, en el ábside central, hay una zona plana, donde se abrió la ventana de la cripta, hoy destrozada, encima se abrió la correspondiente a la girola (primera de la *fig. 19*), hoy cerrada, y más arriba, en la zona curva y torcida con respecto al eje, hay otra ventana, que fue doble y con mainel, en el nivel del triforio.

Aparte de la última citada, todas son simples, derramadas hacia dentro, con simple derrame. Al exterior, la cabecera de la estrecha ventana está formada por una sola piedra (*figs. 20*). El cuerpo de la iglesia tuvo ventanas al sur solamente. Están todas cerradas (*figura 6*) y oculto su haz externo. Tiene decoración solamente la ventana sobre la puerta oeste, que con la portada primitiva y el piñón de la simple cubierta para las tres naves, integrarían la fachada principal antes de hacer los dos porches, uno tras del otro, que ahora existen.

Las dovelas, como en todo, largas y estrechas, aunque se acorten aquí mediante unas molduras muy gotizantes para ser primitivas. Las trasdosa otra moldura con palmetas entre hojas estilizadas al modo musulmán, cuyo único paralelo primero está en la puerta de San Juan de Busa, seguramente dentro del siglo x (San Pedro de Lárrede, su gemela, existía en 992) y

Columna en alto de la primera serie de pilares, junto a la puerta de los pies. En el muro el clásico despiece en "espina de pez" y en el fondo una ventana cegada. (Fig. 6).



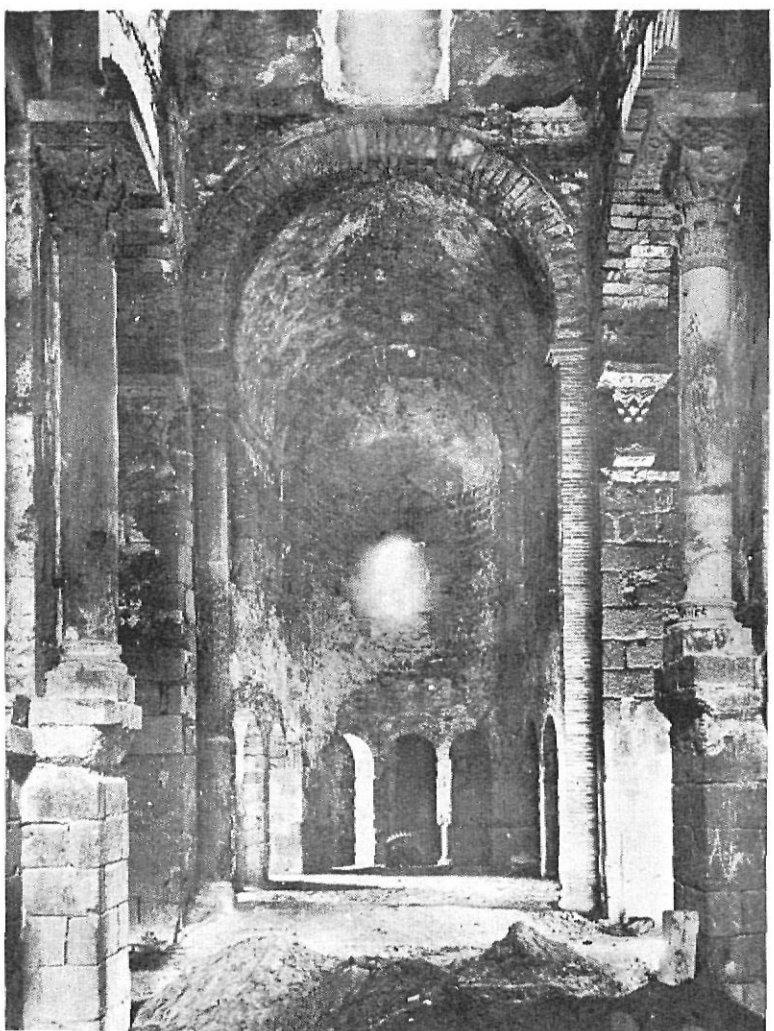
mucho más tosca y pobre (3). Las palmetas de Jaca y León son ya del XI.

Exactamente la misma moldura de nacela, con idéntica decoración, sirve de alero en el único decorado del piñón; los demás de toda la iglesia son simples losas voladas y apenas escuadradas (fig. 20); podemos encontrar la misma decoración de algunos cimacios de los capiteles adosados a los pilares (figura 9).

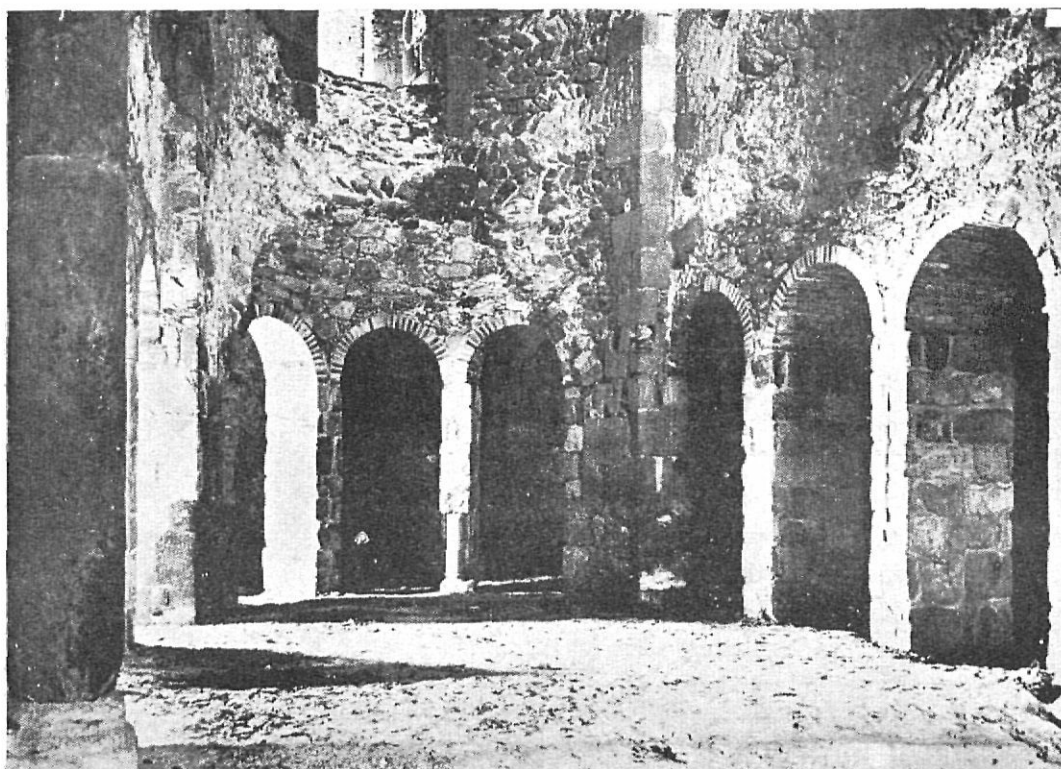
Para terminar con las ventanas; las abiertas en la cabecera, sobre la embocadura de la capilla mayor y encima de las entradas a la girola están alteradas y rotas. De momento es difícil decir más: luego insistiremos acerca de ellas.

Ha sido penosa, pero creo precisa la descripción para fijar uno por uno los elementos que integran el monumento y podernos ahora referirnos a ellos para conseguir un ensayo de procesos y fechas de construcción.

El aparejo de muros es totalmente uniforme, trazado a espina de pez (fig. 3, muro en primer término, 13, 14, 15, 18, 19, con lajas horizontales, y 20, con excepción del ábside hacia la derecha y la torre que se alza detrás) aparejo de tradición romana que se hizo en la reconstrucción de la muralla de León (si-



Capilla mayor. El pilar de ladrillo, a la izquierda, es moderno. Nótese los capiteles y basas colocadas encima de las pilastras, el arco triunfal en herradura trasdosado por una moldura y la ventana del triforio descentrada. (Fig. 12).



Fondo de la Capilla mayor. Arriba aparejo en "espina de pez" rota por la reforma sobre los tres arcos del fondo. Restos de columna y base románicas, con "garras" en los ángulos, en uno de los pilares rehechos. Fig. 14).

glo v), lo hay en San Pedro de Roda de Isábena, tras de los muros adosados para la iglesia consagrada en 1067, y en tanto prerrománico catalán, debiendo fijarnos sobre todos los ejemplos en San Miguel de Cuixá, en el Rosellón (consagrada en 974), porque vamos a referirnos a esta iglesia para compararla con San Pedro de Roda. Para ello me valgo del buen estudio de mi compañero en la restauración de monumentos, D. Félix Hernández Giménez (4).

Además del aparejo corriente de muros ya citado, los pilares y elementos de refuerzo están hechos en sillería bien cortada y colocada siempre sobre su cara estrecha y larga como lecho; unas veces a soga, es decir, colocando de frente su cara mayor, otras a tizón, presentando la cara menor; modo bien característico de los musulmanes de Córdoba. Las dimensiones medias oscilan entre cuarenta y cincuenta centímetros por ochenta a noventa en la cara mayor y un grueso menos uniforme, pero que va por los treinta centímetros. En Cuixá son un poco más altos $0'65 \times 0'90 \times 0'28$ m. y los arcos, al menos por lo que puede juzgarse, de aparejo más irregular que en Roda. En éste la disposición larga y estrecha de las dovelas, ya dicha, va también con lo musulmán, aunque se diferencien de Cuixá en no tener más herradura clara que la embocadura del ábside y aún ésta poco pronunciada.

Estos tipos de aparejo definen ya una obra claramente anterior a la introducción del tipo lombardo (hacia 1020 ó 1025), señalado en Roda por la torre (fig. 3) tan diversa de todo el resto, que va construido con formas diversas, enlazando sistemas españoles que pueden ir a los finales del siglo x sin duda ninguna. Ni el sillarejo, ni los arquillos, ni la falta completa de la decoración típicas del lombardo catalán se ven aquí más que en la torre.

Antes quedó señalada la presencia del muro de fondo en el crucero; la igualdad con Cuixá es perfecta. En primer lugar el crucero en esta tuvo dos departamentos laterales prolongándolo, aunque alargados en fecha primitiva, pero no segura, para otros dos ábsides más, abiertos rompiendo el muro y adosados al haz externo, sin penetrar en su ancho, como están siempre los románicos.

Entre los ábsides más próximos al central (en Roda, entre los ábsides puesto que hay solamente uno a cada lado) y la embocadura del último, tienen ambos monumentos una estrecha abertura, como para un paso, muy escasamente conservado en Cuixá y que se borró en Roda. En el primero ha dado lugar a los ensayos de reconstitución de Noell y Rogent, así como un croquis de Gómez Moreno (5), siempre con el dato común de una capilla mayor cuadrada y un pasillo en derredor, más una pequeña capilla saliente al fondo; solución que pudiera explicar la disposición del muro recto, al exterior del ábside (véanse las plantas y la *fig. 19*), que no sube más que hasta la planta de la girola, continuando luego en la forma clásica de tambor, mal apoyado sobre dicho muro.

Esta modificación de la capilla mayor de Roda y su enlace con lo que resta de la cabecera primitiva de Cuixá, es fundamental para poder afirmar su igualdad de fecha inicial. La modificación de Cuixá pertenece a la reforma del Abad Oliva en el XI; la de Roda debió verificarse durante la obra, pues el aparejo es igual, pero hay tres elementos que marcan el cambio: la ventana con mainel y descentrada (como la interna del triforio) en lo alto, el arco de acceso a la capilla mayor prolongado en herradura con una moldura en ser trasdós, la única segura, conviene repetirlo, y los abacos, fustes larguísimos y basas de las columnas que lo apean (*figs. 12 y 13*) completamente diversas del resto y a distinta altura.

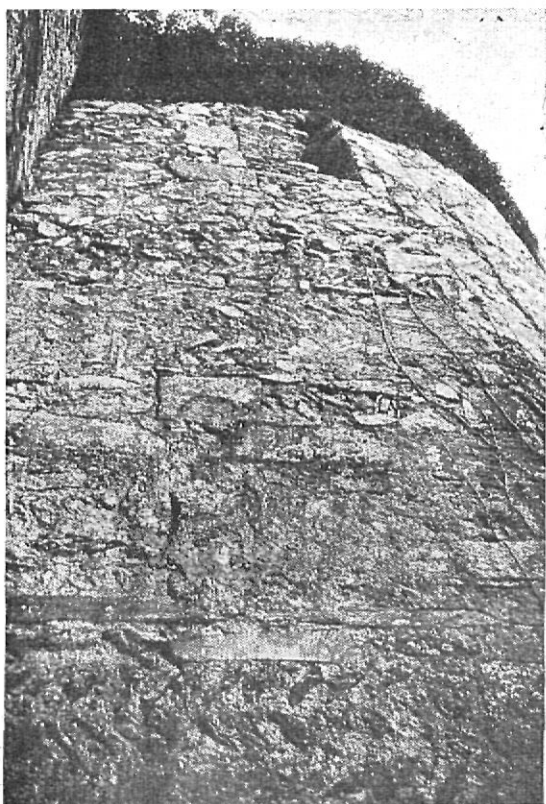
La capilla mayor apoya sobre una cripta (*fig. 2*) de planta difícil por lo reformada, pero que puede indicar una primera cabecera de fondo circular y no cuadrada, como se supone haber estado en Cuixá, envuelta luego con muros para recoger las cargas de la girola, bastante mal dispuesto, por cierto, Mientras la exploración comenzada no dé resultados ciertos, nada más puede indicarse, pues ni siquiera el croquis de planta puede darse como seguro.



Detalle de la arquería de la girola. Se ve la jamba primitiva haciendo de un recto de muros y los arranques de los dos arcos primitivo y románico. (Fig. 15).



Ventana que abre sobre la capilla mayor desde el triforio. (Fig. 16).



Exterior del ábside central, abajo plano y con una ventana cegada, encima circular y con restos de una ventana descentrada. El aparejo es idéntico. (Fig. 19)



Detalle de la cabecera. Nótese los diversos aparejos del ábside central de la intrínseca capilla (tercera en altura) del lateral, hecho con mampostería y contrafuerte, diverso a su vez de la torre del fondo. (Fig. 20)

El irregular anillo inferior de la cripta se cubre por un cañón único, con centro en el medio pilar circular adosado a lo que parece ábside pequeño.

Arriba, tanto en la planta del presbiterio como en el triforio, la estructura es más clara y no tiene más dificultades que los tramos oblicuos y los dientes de los pilares a la entrada de la exedra del fondo.

Por desgracia no sabemos cómo eran los soportes primitivos y los de San Pedro de Besalú no nos valen, por su carácter de únicos en Cataluña.

Los ábsides de planta curva serían una excepción, si no existiesen los de Cuixá y los de Huesca ya citados de San Pedro de Lárrede, San Juan de Busa, etc., así como los poco posteriores en fecha de Leyre, en Navarra, lisos los últimos y complicados con arcos los otros.

Para terminar la estructura nos quedan las bóvedas. Tampoco son fáciles. Desde luego se previó un crucero, como en Cuixá, que no se llegó a realizar. El tramo primero, junto a la cabecera, casi cuadrado y más largo que los otros, así lo hace suponer. Como también la escasa altura de los dos arcos que dan entrada a los que vamos llamando departamentos laterales, que se alzan muy por bajo del arranque de las bóvedas que cubren las naves correspondientes, justificando con ello la designación asignada, dejando en pie la solución del problema de las bóvedas; pero no cabe duda de que no fueron pensadas como prolongación del crucero, aunque la planta lo indique así. Algo análogo debió suceder en Cuixá, más dudoso y difícil.

También pensando en Cuixá y en las desviaciones de arcos de Roda, cabría suponer se pensó primero en una cubierta de madera sobre arcos en sentido longitudinal y transversal. En Cuixá no existieron los transversales, por el



Vista de conjunto; compárese los tipos arquitectónicos y el aparejo de la capilla en primer término, primitiva, y la torre románica de tipo lombardo catalán.

(Fig. 3).

poco grueso de los pilares y su forma rectangular en planta, mal preparada para recibir arcos en sus dos ejes. En Roda, por el contrario, lo acusan la forma de T de los dos pilares primeros y las pilastras en los muros, que se comenzaron al mismo tiempo que éstos y en toda su longitud. También el número de cuatro pilares a cada lado vuelve a señalar el paralelismo con Cuixá, que tiene idéntica disposición.

Ahora bien: ¿Por qué los pilares de división de naves son desiguales también?

Si es cierta la suposición de cubiertas de madera, muy discutible, sin duda porque las bóvedas de la cabecera son bastante más difíciles de concebir y construir que las de la nave, reducidas a un cañón en la central y medios cañones, como botareles, en las laterales; si es cierta la preparación primera de cubiertas de madera: ¿Cuándo se hicieron las de piedra? Su construcción en lajas vuelve a señalarnos los arcos de Cuixá, que así están aparejados y el efecto que podemos observar es que una vez modificada la cabecera, sobre la marcha de la obra, se hicieron las bóvedas, al paso que se alzaban los muros hacia los pies; de aquí las reformas que se van sucediendo en soportes y pilastras, ciertas variantes de aparejo de bóvedas hacia los pies, muy pequeñas, y aún la diferencia de longitud del primer tramo de nave hacia los pies, mucho más corto que los otros. De todas maneras son diferencias mínimas y que no acusan en ningún modo largos períodos de tiempo entre unas y otras.

La estructura es un poco sabia para la fecha de consagración, pero nada nos indica sea contemporánea de la torre; por el contrario la unidad total con las iglesias que vamos comparando, todas de fecha segura, nos lo comprueban. Y las bóvedas existen por los mismos años en San Juan de la Peña Cabecera, Lárrede, Busa y Leyre, bien complicadas y muy bien aparejadas, por lo cual no hay porqué asustarse de las de Roda.



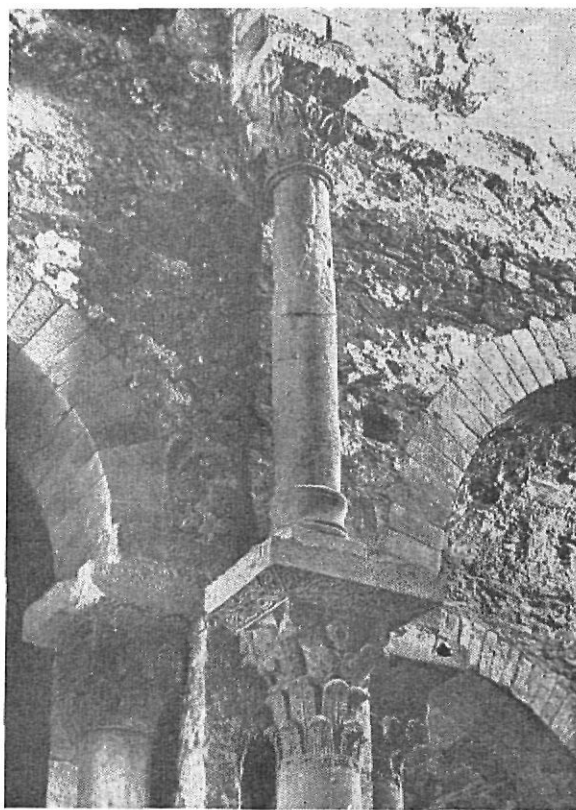
Un tramo de la nave mayor, del costado de la epístola.

(Fig. 7).

También hay que señalar analogías de Lárrede y Busa con Roda en las columnas adosadas para soporte de los arcos. En aquellas iglesias están siempre pareadas, como las simuladas de Santa María de Naranco y las más viejas de Jaca, contra las testas de los muros de separación de absides. Son enterizas en todos los casos, o al menos hechas con tambores largos, superpuestos y con pequeños enlaces con el muro, nunca cortadas en tambores con las hiladas. El paso en Huesca del prerrománico al románico, está claro en este detalle. Más en Roda son auténticas columnas, con bocas de perfil califat netamente cordobés; que hallamos también en la Aljafería de Zaragoza, como derivación fustes aprovechados, alguno con la ranura de un cancel, y técnicas y fórmulas ornamentales de capiteles y ábacos también de inspiración directa cordobesa, emparentados con San Genis-les-Fonts (con la fecha 1021 para un dintel decorado); San Andrés de Sureda (imitada de San Genis) y aún los muchos más toscos de San Martín de Canigó (1026); los de San Mateo de Bages, unidos a ventanas de arcos en herradura del siglo x; capiteles de la cripta de Vich, reempleados en la cripta del siglo xi, y San Feliu de Codines, citada ya en el año 946 (6).

Toda esta parte tan importante, de la decoración escultórica, es perfectamente sabida de todos, aunque interesa insistir en los detalles menudos, que no dejan de tener interés. Se trata de los astrágalos de los capiteles. Los unos tienen sogueados que no son de influjo califal, que existen en San Juan de la Peña y pueden venir de los asturianos, que los tienen siempre, según señaló ya Gómez Moreno para San Juan de la Peña; los otros (*fig. 8*, como más clara) llevan una especie de bolas separadas por rayos verticales, repetidos en San Genis y en Sureda, que son como una traducción del contario clásico y que más clásicamente interpretada existe también bajo los capiteles más viejos del Panteón de San Isidoro, de León, también de

Detalle del pilar primero de la nave del lado, correspondiente al Evangelio. A la derecha, a bajo, la abertura del departamento lateral correspondiente a su bóveda de cañón. (Fig. 9).



inspiración mozárabe y asturiana, y que pertenecen a la obra de Alfonso V de León y no a la de Fernando I de Castilla y Sancha de León, como se venía diciendo (7); por tanto son de los años que van por el 1027 y no de 1063, y buenos exponentes para los últimos pasos del prerrománico; como San Pedro de Roda, cuya fecha de 1022 vale perfectamente para el conjunto de la obra, no obstante sus muchos tanteos, que ha de referirse a la cabecera terminada en su forma definitiva, naturalmente sin los remiendos posteriores, románicos y no hay que olvidar este dato, porque lo otro es anterior, y ya con todos sus problemas resueltos: gran templo que ahora

nos extraña, porque los otros desaparecieron, y con un parentesco muy cercano y dimensiones análogas al otro gran templo de la región, por desgracia mucho peor conservado: a San Miguel de Cuixá. Entre los dos suman los datos suficientes para que la fecha sea indiscutible, así como sus afinidades con lo pirenaico hasta Huesca, Navarra y aun León.

Ahora esperemos el resultado de las exploraciones; ellas nos dirán lo que no sabemos de la cripta, de las ventanas, de los aparejos en lo que todavía tienen de confuso y aun de la suposición de la cubierta inicial de madera, si es cierto que las bóvedas de las naves bajas rompían las ventanas del testero como parece ahora en los huecos deformados. Hasta ese momento nada más es posible decir.

NOTAS

- (1) V. Lampérez: "Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media", Madrid 1908. T. I. página 635-636. Va reseñada como típica. También como siempre para Cataluña, J. Puig y Cadafalch, en su conocida obra: *L'Arquitectura románica a Catalunya*, 2. vols. Barcelona 1909; A. de Falguera: "Sanct Pere de Roda, Barcelona 1906, etc., etc., pues desde Pi y Margall y Piferrer hasta la obra citada en la nota siguiente, nos darían varias páginas sin el menor interés, pues la bibliografía es tan varia y abundante como los pareceres opuestos.
- (2) J. Gudiol Ricart y J. A. Gaya Nuño: "Arquitectura y escultura románicas", en la serie *Ars Hispaniae*, Vol. V, Madrid 1948, págs. 17-20 y 20-24 sobre la escultura del taller Roda-S. Genís les Fonts. Añade toda la bibliografía con algún interés.
- (3) F. Iñiguez y R. Sánchez Ventura: "Un grupo de iglesias del Alto Aragón", en *Arch. Esp. de Arte y Arqueología*, núm. 27, año 1933, págs. de texto 215-235, más 38 figuras.
- (4) F. Hernández Giménez: "San Miguel de Cuixá, iglesia del ciclo mozárabe catalán", en *Arch. Esp. de Arte y Arqueología*, núm. 23, año 1932, págs. 157-199 del mismo autor y en la misma revista: "Un aspecto de la influencia califal en Cataluña", 1930.
- (5) Publicadas respectivamente por A. Brutails: "L'Ar religios al Roselló" y Puig y Cadafalch en la obra citada. Pueden verse todas en el estudio de Félix Hernández.
- (6) Además del artículo citado de Félix Hernández, que los clasificó perfectamente y sin dudas posibles, véase la obra citada de Gudiol y Gaya, el estudio de G. Gaillard: "Premiers essais de sculpture monumentale en Catalogne, du X et XI siècles", Paris, 1938. También Ainaud: "Notas sobre iglesias prerrománicas", en *Anales y Bol. de los Museos de Barcelona* 1948, págs 313-320.
- (7) L. Menéndez Pidal: "Influencia y expansión de la arquitectura pre-románica asturiana en algunas de sus manifestaciones". Oviedo, 1962. Lo apuntó ya Lampérez en la obra citada. T. I. págs. 316-317.



Panorámica impresionante de las ruinas del antiguo Monasterio Benedictino de San Pedro de Roda, uno de los tantos asombrosos puntos de vista que ofrece. Además de la emoción que irradian aquellas piedras venerables, así como las de Sta. Elena y San Salvador, el horizonte ofrece el encanto de la extraordinaria vista de la Costa Brava, desde el Cabo de Creus, hasta muy dentro de la costa francesa, mientras que por la parte de mediodía y poniente se divisan la bahía de Rosas, la gracil llanura del Ampurdán y el conjunto de montañas que cierran el encantador paisaje. En esta foto de Carlos Font-Seré ha acertado con esta perspectiva de cara a tramontana.